

nacionales

ACCIDENTE:
27 heridos, sin mayores consecuencias, se registraron ayer en Arraiján, luego del vuelco de un autobús de la ruta Vista Alegre-Panamá.

PRIMER PLANO

Murciélagos atacan a docentes en Santa Fe

VERAGUAS. Unos 225 estudiantes y 14 educadores de las escuelas de Guabal y Alto Ortiga, en el distrito de Santa Fe, se quejan porque diariamente son víctimas de los ataques de murciélagos que conviven con ellos dentro de las aulas de clases y los dormitorios. Martín Vásquez, subdirector de la escuela de Guabal, señaló que actualmente tienen que convivir con estos murciélagos que están dentro del techo de las aulas de clases y del internado de la escuela, lo que incluso provoca que a diario gran parte de la población educativa amanezca con mordidas de estos animales.

Victor Eliseo Rodríguez

Otra víctima por accidente de tránsito

COLÓN. Alexis Jiménez, de 40 años de edad, se convirtió en la víctima fatal número 25 tras perder la vida en un accidente vehicular en France Field, Cristóbal, en las afueras de Colón. En el accidente, que ocurrió a las 8:00 al chocar el vehículo, matrícula 411986, con un objeto fijo, el conductor Daniel Silva iba en estado de embriaguez. El director del Sistema Nacional de Protección Civil de Colón, Gabriel Caballero, indicó que por el impacto resultaron heridos los pasajeros: Sonarina Mendoza, Edy Serrano, Julio Sarmiento, Ube Rey Pérez, Marisol Angulo y el conductor Daniel Silva, muriendo Jiménez.

Migdalia Grinard

Ola de robos afecta a pescadores de Soná

Río Grande. Un grupo de pescadores artesanales del corregimiento de Río Grande de Soná, denunció que se sienten afectados por la ola de robos de implementos de pesca que se ha desatado en las últimas semanas en esta región costera de Veraguas. Fermina Ruiz, moradora de la comunidad de El Tigre de los Amarillos, relató que el último caso se registró el pasado fin de semana cuando un grupo de antisociales le hurtó un motor fuera de borda de su propiedad, que estaba valorado en 2 mil 800 dólares. Según la afectada, este motor era utilizado por su esposo para las labores diarias de pesca artesanal.

Victor Eliseo Rodríguez

Protestan por malos olores de porqueriza

AGUADULCE. Moradores del sector de Brisas del Mar del corregimiento de Los Barrios Unidos de Aguadulce se quejan de los malos olores que provienen de una porqueriza que se encuentra en el lugar. Cristina González, una de las afectadas, contó que desde hace tres años tiene que desayunar, almorzar, cenar e irse a dormir con el desagradable olor. Comentó que la queja de los moradores es conocida por las autoridades de salud del distrito, sin embargo, el problema persiste. Mientras tanto, Mirna de Tuñón, otra moradora, dijo que si es necesario protestar en las calles para ser escuchados y se corrija la anomalía, lo harán.

Zabdy Barría Concha

DARIÉN. DESPLAZADOS Y REFUGIADOS SE SIENTEN DESATENDIDOS Y ANALIZAN VOLVER A COLOMBIA.

El agridulce sabor de la libertad

■ Información de la Oficina Nacional para la Atención de los Refugiados (Onpar) indica que en el área de Boca de Cupe, poblado al que se llega en piragua luego de tres horas y media de recorrido, residen 357 desplazados.

■ A los desplazados y refugiados que habitan a lo largo del río Tuira nos les importa sudar para ganarse el pan, vivir con lo básico o hacer malabares para mantener a la familia. En eso coinciden todos.

Jovanka Guardia
jguardia@prensa.com

En los rostros de cientos de desplazados y refugiados a lo largo del río Tuira, en Darién, hay reflejado un mismo sentimiento: desesperanza. Si se les pregunta, responden sin rodeos: "Acá tenemos el pueblo por cárcel".

Así se siente Hernán Álvarez. Tiene 53 años y llegó a la selva darienita hace 11. Su piel oscura muestra las duras batallas que ha librado en "el monte", como le llaman allá al único lugar de trabajo en esas lejanas tierras.

De allí obtienen el sustento diario. Cosechan yuca, plátanos, arroz, eso sí, para consumo de sus familias. Los procedimientos burocráticos de su estadía en Darién les impiden pensar en trasladarse a áreas cercanas para venderlos.

La mañana en que se sentó a contar los tristes episodios que viene observando, su voz temblaba. A su lado, su hija Judy, de 27 años, y tres hijos intentaban no dejar correr una lágrima, pero cada vez se les hacía más difícil.

"El año pasado mi hijo se rompió el brazo y en Yaviza hasta lloré porque no nos daban el permiso para ir al médico", narró Hernán.

Mencionar el término "permiso" encendió el ambiente.

Más de un desplazado tenía razones para quejarse. Dicen que cuando necesitan viajar a El Real, Yaviza o a Panamá, les toca "rogar por un permiso" que en ocasiones, no llega.

Gladys Mora puede dar testimonio de ello. Embarazada, hace unos años, se subió a una piragua rumbo al hospital de Yaviza. Su viaje fue corto. En Vista Alegre, cuando solo había andado una media hora, fue detenida en el puesto policial.

Tuvo suerte. Un doctor que pasaba por el área intercedió por ella y poco después dio luz a una hermosa niña.

UNADIFÍCIL DECISIÓN

A los desplazados y refugiados del Tuira nos les importa sudar para ganarse el pan, vivir con lo básico o hacer malabares para mantener a la familia, al menos en eso coinciden todos, sin embargo, depender de un permiso para movilizarse, los desalienta.

"No podemos vender nuestros productos y eso no nos permite tener dinero... así no se puede vivir", manifestó Hernán, quien por momentos se convirtió en el vocero del grupo de Yape, donde viven siete familias de desplazados y dos de refugiados.

Hernán está desesperado, tanto así que analiza la posibilidad de volver a Colombia, a pesar de la violencia.

Igual que Hernán, otros de sus vecinos confiesan portarse "cansados y agobiados" por tantos problemas para el desplazamiento.

Rosa Elena Higuaita, de 56 años, está haciendo lo imposible por convencer a su esposo de que se queden.

A ella le da miedo volver, pero él vivió hace poco una experiencia que lo hizo rendirse. Enfermó de una pierna y aunque sus hijas insistieron en que le dieran permiso para ser atendido por un médico, fue imposible. En la Policía lo retuvieron.



TRISTEZA. Hernán Álvarez y su familia salieron de Colombia con la esperanza de vivir mejores días, pero hoy, después de 10 años, se sienten encarcelados.

LA PRENSA/Bernardino Freire



CONVIVENCIA. Los desplazados y refugiados han sido bien acogidos por los pobladores de Yape y Boca de Cupe.

LA PRENSA/Bernardino Freire

"Al final lo curamos con hierbas", dice Rosa Elena.

En Yape no termina la historia de los desplazados y sus quejas.

De hecho, más allá está Boca de Cupe, que es la comunidad donde habita la mayoría de estas personas en el Tuira. 357 en total.

En ese poblado fronterizo vive Alfredo Morelos, de 43 años. Lo encontramos disfrutando de su libertad.

En enero, una zorra rondaba su casa a eso de las 10:00 de la noche. Alfredo asegura que "amenazaba la comida de sus hijos", por lo que sacó su escopeta y le disparó.

A la mañana siguiente fue detenido y llevado a La Palma. La hazaña le valió tres meses en la cárcel por "alterar el orden".

Su esposa, Nidia, todavía está indignada por lo ocurrido y su tono de voz la deja en evidencia.

Con su cara enrojecida, como

si la presión arterial le estuviese jugando una mala pasada, expresó: "Dios es grande y po-



NECESIDAD. Alfredo Morelos y su esposa se quejan de malos tratos y falta de atención por parte de quienes deben protegerlos.

LA PRENSA/Bernardino Freire

DEFINICIONES IMPORTANTES

■ **REFUGIADO:** Persona que abandona un país y busca asilo en otra nación debido a problemas políticos, religiosos, militares o de cualquier índole.

■ **DESPLAZADO:** Quien se ha visto forzado a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad porque su vida o libertad han sido vulneradas o están amenazadas.

disgusto por la demora en la expedición de permisos para trasladarse de un punto a otro.

Y ¿cómo hizo Nidia para sobrevivir por tantos días? Preguntárselo logró alterarla todavía más.

Sonrió de forma sarcástica y contestó: "No quiera saber usted cómo...".

Lo que más le molesta de aquellos días, según recordó, es que "en Onpar se dijo que a mí me dieron una ayuda y no fue así".

Nidia se refiere a la Oficina Nacional para Atención de los Refugiados (Onpar).

"Si ellos tienen presupuesto dizque para colaborar con nosotros, ¿por qué no lo hacen?", cuestiona. Ella y el resto de los desplazados que se reunieron una noche en casa de los Morelos, buscaban explicaciones.

deroso, por eso no ha sucedido una desgracia en este pueblo". Esas palabras sustentan su

Cuando la angustia toma partido

■ Onpar está capacitando al personal de Migración y a la Policía Nacional.

Dos pueblos, una queja. De esa forma se resume el sentir de los desplazados y refugiados que viven en Yape y Boca de Cupe, en Darién.

Los permisos requieren la firma de la Policía Nacional, Migración y la Oficina Nacional de Atención a los Refugiados (Onpar), de eso están convencidas estas personas, sin embargo, en Panamá se aclararon las dudas.

"La Policía, por seguridad, debe solicitar la autorización a la persona para moverse, pero quien tiene que ver directamente con los permisos es

Onpar", explicó Melva de Stanziola, directora Nacional de esta organización.

En El Real está el coordinador de Onpar para toda el área del Tuira.

Si el permiso es para trasladarse a Panamá, la autorización es potestad de la dirección de Onpar en Panamá.

Peró todo indica que hay desconocimiento, por lo que Stanziola adelantó que se están tomando medidas. Se llevan a cabo capacitaciones para el personal de la Policía y Migración sobre la diferencia entre desplazados

y refugiados "para que sepan cómo conducirse".

Como resultado del presupuesto estatal y de la contribución del Alto Comisionado para las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur).

José Euceda, representante de Acnur, comprende lo que sienten los desplazados. "Ellos no tienen libertad de movimiento y al no tener fuentes de trabajo, se angustian", sostiene, al tiempo que deja saber su compromiso con estas personas a las que "no tenemos abandonadas".